

LA SILFIDE.

periodico mensual

de Literatura, Ciencias, Artes y Modas.

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



MES DE JULIO.

Núm. 12.

MADRID.

Imprenta de D. FRANCISCO DIAZ.

Calle de Juanelo, núm. 15.

1846.

LA SILLENDE,

PERIÓDICO MENSUAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y MODAS,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



DE LOS LIBROS.

Otra de las cosas que suele mirarse con indiferencia, es la elección de libros que caen en manos de las jóvenes. Apenas salen de la escuela, y estando aun muy distante su juicio de poder distinguir lo bueno de lo perjudicial, se les permite lean lo que mas las entretiene que por cierto no siempre suele ser lo mas conveniente. Asi es, que su imaginacion se acostumbra desde muy temprano á las ideas exageradas de las novelas que suelen escitarlas curiosidades indiscretas, las llenan de vanidad y las forman un espíritu visionario del que nunca podrán tocar la realidad.

¿Será por ventura un capricho el aconsejar se tenga especial cuidado en que no circulen cierta clase de libros entre personas ignorantes, bien lo sean por falta de instruccion, ó por no tener el juicio formado á causa de su corta edad? ¿Sera, volvemos á repetir, un capricho el sentar que es perjudicial se permita lleguen ciertos libros á manos de los que, por cualquiera razon que sea, no están en el caso de poder distinguir lo que es producto de las pasiones, de aquello que reconoce por base la verdad? Esta cuestion que todos se consideran con derecho de resolver, pero que la mayor parte lo hacen guiados por el capricho, no es tan difícil, á nuestro entender, que para verificarlo exija emplear muchas vigiliass en el estudio. A poco que se reflexione acerca de lo que son los libros, pronto se encontrará que no son mas que ideas. Ahora bien, si las ideas son falsas,

si son erróneas, ¿no será peligroso que se inculquen sea por el ejemplo, á viva voz ó por escrito? ¿No será un crimen permitir se impregnen los corazones de las tiernas niñas del tósigo mortal que con el tiempo los despedace y para siempre las haga desgraciadas, y tanto mas si se atiende á que cuando lo veian, quizá con avidez, ignoraban sus funestos resultados? Ciertamente es deplorable que por no dar á las cosas la importancia que en si merecen, se toquen despues males de imposible remedio y de incalculable trascendencia.

Respecto á las ideas que se adquieren por medio de la lectura, aun hay mas que decir. Como estas van autorizadas con el nombre, muchas veces célebre, del autor, y se presentan frecuentemente vestidas con los hermosos atavios de un ingenio rico en creaciones que las hace mas seductoras, y otras veces encubiertas con el velo de una falsa virtud, son tanto mas temibles, que las que por otros medios pudieran adquirirse, cuanto que por lo mismo que no se ostentan hostiles, en todo se puede pensar menos en prepararse para la defensa. ¿Cuántas veces la lectura de malos libros ha viciado las mejores disposiciones! ¿Cuántas veces ha convertido en entes perjudiciales á la sociedad á personas que con otra clase de estudios pudieran haberlas sido sumamente útiles, haberla prestado los mas eminentes servicios! Los libros es cierto acostumbran á los talentos mas vulgares á las imágenes de lo bello y de lo bueno cuando la luz que derraman es pura, cuando su tendencia se dirige á ilustrar útilmente ó á moralizar al género humano; pero si se apartan de tan santo objeto

entonces no es difícil contribuyan poderosamente á exaltar las imaginaciones, á sembrarlas de errores y no en pocas ocasiones han llegado á ser la verdadera causa de los crímenes.

Si estos son los resultados que puede producir la lectura de los libros, no está, por cierto, fuera del caso que aconsejemos se elijan con cuidado los que se han de poner en manos de las niñas, porque así como una buena madre procura sollicita apartarlas de aquellos lugares donde con las palabras ó con el ejemplo pudiera viciarse su corazón, de la misma manera es preciso que diligentes las salven de este escollo tanto ó mas peligroso, es preciso que una razón bastante ilustrada las elija para que produzcan los apetecidos frutos de la instrucción y de la moralidad.—*J. M. L.*

De las cualidades que constituyen el mérito de una muger.—Máximas extractadas del francés y adicionadas por la señorita D. M. de S.

La virtud mas esencial de una muger es la castidad, puesto que de ella depende su buena reputación. No basta que una joven se abstenga de acciones y palabras contrarias á la decencia, es preciso tambien que aleje de sí hasta la menor idea que hiera la delicadeza del pudor: esta cualidad preciosa segun la feliz expresión de un sabio viene á ser el colorido de la virtud. Por este medio, únicamente, logrará hacerse respetar y vivir en paz consigo misma; la recompensa de esta virtud la señaló el Divino Salvador cuando dijo, *Bien aventurados los limpios de corazón.*

Para conservar esta virtud en toda su virginal pureza, es indispensable un esmero particular en evitar todo aquello que se opone á su perfección, tal como la familiaridad escésiva con personas de otro sexo, la amistad de mugeres poco delicadas en esta materia, las conversaciones libres, las lecturas galantes y peligrosas, y los espectáculos indecorosos. La mayor parte de los libros que ruedan de mano en mano entre la juventud del bello sexo, fuera mejor que no se hubieran escrito jamas, pues lejos de contribuir á su ilustración, solo tienden á fascinar su imaginación, estraviar su entendimiento y corromper su corazón.

Lo mismo que con los libros sucede con muchas de las comedias que se representan en el día, y á las cua-

les no puede asistir una joven sin menoscabo de su decoro. Sucede muchas veces que una muger honesta, escucha sin rubor los equívocos y alusiones mas indecorosas, porque su misma inocencia impide que las comprenda. Las hay que se rien de buena fé al oírlas, por ese espíritu de imitación que se apodera de nosotros al ver reír á los demas; pero no impide esto que se las juzgue con severidad; el que ve su tranquilidad no lo atribuye por lo regular á sencillez, y cree por el contrario que es efecto de ese arte de disimular de que nos suponen tan ampliamente dotadas.

El baile pantomímico es otro espectáculo al cual seria de desear no asistiese una joven particularmente en sus primeros años; no siempre se respetan en él las leyes de la decencia, y aunque la misma honestidad la pone á cubierto de la fascinación de los sentidos, sin embargo es la inocencia una flor muy delicada y se espone á marchitarla el que la trata con poca delicadeza.

Todavía si cabe es mas peligrosa la concurrencia á esas reuniones á donde las jóvenes parecen asistir como á una feria, deseosas de atraer sobre sí las miradas de los concurrentes. Allí es donde beben el veneno de la galanteria; allí donde aprenden las lecciones de coquetería y frivolidad, y allí en fin donde se hacen disipadoras, inconsecuentes, vanas y hasta envidiosas. No tratamos de condenar á la juventud á una reclusión perpétua; no queremos privarla de los placeres propios de la edad, pero si quisiéramos que estos placeres fueran puros é inocentes como su corazón. El mejor preservativo contra los peligros que encierra esta clase de diversiones, será que una joven se presente en ellas acompañada y defendida por la presencia de una madre ó otra persona de su entera confianza, y como el verdadero placer no se encierra en el bullicio y la brillantez del gran mundo, no por frecuentarle poco deberá una joven considerarse menos feliz; un círculo mas reducido basta para proporcionar un pasatiempo divertido y menos peligroso. Allí una joven puede estar siempre bajo la protectora mirada maternal y como en tales reuniones cuando son escogidas, se observa un decoro y circunspección propio de la fina educación y el respeto á las buenas costumbres, puede en ellas una joven lucir sus gracias y disfrutar del placer sin menoscabo de su tranquilidad y buena reputación. Mas adelante hablaremos del modo con que una joven debe conducirse en sociedad.

Otra de las cualidades indispensables para que una muger sea verdaderamente amable, es la benignidad y dulzura de caracter. En cualquiera estado es conveniente, pero es indispensable para la felicidad del matrimonio. La belleza y el talento bastan para atraerse el amor, pero es necesario la condescendencia y amabilidad para conservarle. Una muger caprichosa y exigente aleja de sí la confianza que es el lazo mas estrecho de la union conyugal. Por el contrario, una persona indulgente y bondadosa se atrae la voluntad de su marido, el amor de sus hijos, la adhesion de los criados, y el aprecio de todos. Lejos de atizar la discordia con la amargura y suspicacia de sus palabras y observaciones, trata por el contrario de atenuar el mal efecto que producen las de los demas y siempre está dispuesta á escuchar las faltas ajenas, procurando corregirlas por medio de la dulzura y el buen ejemplo.

La modestia es la otra virtud que realza el mérito de las damas; una muger dotada de alguna superioridad debe procurar ocultarla bajo el velo de la modestia para evitar que la envidia se desencadene en contra suya; cuanto mayor sea el mérito que la adorne tanto mas apreciable se mostrara si huye de la vana ostentacion, y si se muestra sencilla sin afectacion. Huyendo de la celebridad, encontrará la estimacion que produce frutos mas apetecibles. La hermosura, la riqueza, y los honores, son bienes accidentales y que no constituyen un mérito real: la que se muestra envanecida por estas ó semejantes ventajas de muestra tener un talento muy limitado; la muger vana y orgullosa empieza por ser censurada y acaba por ser aborrecida.

Compañera de la modestia es la sencillez, una muger dotada de estas cualidades nunca procurará llamar la atencion y escitar la envidia por medio de ese lujo desenfadado que es la causa de la ruina de muchas familias y no pocas veces el incentivo de acciones vergonzosas. La elegancia, el buen gusto, y sobre todo el aseo, pueden suplir con ventaja á la riqueza y brillantez del ornato. Puede y debe una muger seguir la moda, pero nunca ha de ser esclava de ella ni mucho menos sacrificar la decencia á sus caprichos. La que quiera lucir su esquisita elegancia sin menoscabo de su opinion, debe procurar ante todo que sus trages se hallen en completa armonia con el estado y rango á que pertenece, con los medios de fortuna que posee é igualmente con su edad y fisonomia; si pierde de vista las tres prime-

ras consideraciones, se espone á ser el blanco de la murmuracion, y al ridiculo si prescinde de las otras dos.

Uno de los mayores atractivos de una jóven, es la reserva delicada conque huye de ser el objeto de la atencion general, y el rubor que colorea sus mejillas cuando ve que la miran con lisongera distincion, la hace parecer mucho mas interesante. No es preciso que se muestre insensible á los elogios, esto no contribuiria á su perfeccion y la haria por el contrario menos amable; pero debe aspirar á un homenaje mas sólido que brillante y mostrarse superior á la lisonja é inaccesible á la adulacion, que si bien balaga por el pronto nuestro amor propio, acaba por fastidiar al que es objeto de ella, ó le hace vano y despreciable.

Es un hecho probado que las cosas mas comunes pierden su valor, y que se tiene cierta prevencion á favor de las que viven en un retiro prudente ¿quieres parecer mucho tiempo hermosa? preséntate rara vez en público, ¿quieres inspirar el deseo de tratarte? muéstrate poco deseosa de adquirir relaciones, tanto mas escitarás el interes cuanto menos te afanes en parecer interesante. La mayor parte de las mugeres hermosas solo basta un dia para darlas á conocer, y las hay que basta una hora, en oyéndolas una vez se las ha oido para siempre; no hay que buscar alli mas novedad, toda su ciencia se limita á saber que son hermosas, toda su atencion la fijan en aquellos que se lo repiten, y cuando la vejez destruye esta única ventaja que han disfrutado, su nulidad las hace doblemente desgraciadas.

Al entrar una joven en el mundo, debe tener un gran cuidado en lo que hace, porque el juicio que entonces se forma de ella, decide por lo regular de su porvenir. Por lo mismo debe acostumbrarse á reflexionar, y emplear utilmente su espiritu de observacion hablando poco y observando mucho; sobre todo ha de poner especial cuidado en la eleccion de sus relaciones intimas huyendo de la compañía de aquellas que no pueden hacerla favor, tales como las mugeres de una opinion equivocada y de aquellas que pasan por coquetas, aun cuando su reputacion no esté mancillada, y de los hombres libertinos, fátuos, ó insustanciables. Se juzga á los hombres por la eleccion de su querida, de sus amigos y sus libros, y á las mugeres por las reuniones que frecuentan y las amistades que cultivan.

La reserva impuesta á nuestro sexo, exige que

una muger hable poco delante de gentes estrañas. Aunque hay quien dice que el que habla bien nunca habla mucho, es peligroso abusar de este don, y mucho mas en una muger. Es menos dificultoso atender á lo que se oye que á lo que se dice, en el calor de la conversacion es facil escederse y decir mas de lo que se pensaba, ademas que aprovecha el oir, mas que el hablar, y se puede tomar parte en la conversacion sin hacer uso de la palabra; un gesto, una mirada, la mas ligera inclinacion basta para dar á conocer que es uno capaz de comprender, sentir, y juzgar.

Para agradar en la sociedad, mas que todo se necesita gracia y finura: la hermosura no agrada si carece de gracia: sin la finura nadie es perfectamente amable, y si falta la amabilidad, todas las demas cualidades desmerecen. Aunque la gracia es un don natural, puede adquirirse á fuerza de estudio: el arte corrige los defectos de la naturaleza, y el trato contribuye mucho á perfeccionar la educacion. La finura se adquiere tambien de este modo, pero hay que advertir que el primer inconveniente contra estas dos cualidades es una afectacion ridicula: la obra del arte para ser perfecta ha de imitar en todo la naturaleza, de lo contrario lejos de adquirir una cualidad, se cae en un defecto ridiculo.

La finura y distincion de los modales, son las que revelan la nobleza del caracter, y la excelencia de la educacion: vemos á muchas personas que nada tienen de bonitas y sin embargo interesan extraordinariamente, debiendo esta ventaja á la finura y cortesania de su trato y á un indefinible *no se que*, que realiza todos sus movimientos y palabras.

La escesa timidez, es un defecto tanto en la vida social como en la privada, y es conveniente vencer esta inclinacion pero cuidando de no dar en el extremo opuesto. Ese descaro con que algunas mugeres hacen alarde de no aturdirse por nada, es impropio de una señorita bien educada, cuya conducta ha de llevar el sello de la dignidad y el de la modestia: la primera grangea el respeto, la segunda el cariño.

Cuando se trata con personas de rango superior, se ha de cuidar de observar esta misma dignidad que impide el abuso de su superioridad. La familiaridad nos espondria á un desaire de su parte, y el escesevo respeto ofenderia al que nos debemos á nosotros mismos.

El grande arte de complacer en la sociedad consiste en aparentar que estamos complacidos, por

esta regla es preciso conformar nuestro gusto al de los demas, y nuestra capacidad con la de las personas que nos escuchan, á lo menos en cuanto lo permitan la razon, la equidad y la decencia.

(Se continuará.)

LA MUJER ES DOS VECES NUESTRA MADRE.

Dirigiré mi palabra á las almas aun adolescentes, y preguntaré á los que aman por primera vez;

Cuando la mirada de una muger ha hecho brillar su vida con un resplandor todavia desconocido; cuando un encanto secreto y poderoso dilata y hace palpitár su corazon;

Cuando Dios se ha revelado completamente á ellos en una sonrisa, cuando han entrevisto el cielo en el éxtasis del primer beso de amor;

Cuando la que adoran se les ha aparecido, quedando en su memoria como una imagen siempre resplandeciente, y cuando se preguntan temblando si tanta belleza no es una ilusion que vá á desvanecerse;

Cuando las lágrimas bañan sus párpados pensando en la que idolatran, y cuando esclaman suspirando: oh! yo quisiera morir por ella!

Entonces les preguntaria: ¿sabeis lo que es la muger? ¿creeis que sea un juguete del momento que se puede arrojar y romper?

¿Creeis que sea una forma sin pensamiento y sin amor, hecha para entretener nuestras miradas?

Los que aman; esas almas adolescentes que esperimentan el amor por primera vez, me responderian:

«La muger es el mismo Dios revelado con toda su gracia, risueño en toda su belleza, y hablando á nuestros corazones con todo su amor.

«La muger es la palabra de consuelo y de porvenir, que se nos anuncia á fin de que tengamos suficiente valor para arrostrar la vida.

«La muger es un genio misterioso colocado entre el cielo y la tierra para que las maldiciones de esta no lleguen hasta aquel, y solo su forma dulce y encantadora ha hecho entrever á los hombres desgraciados los angeles consoladores.

«Un solo instinto del amor de la muger es la inspiracion de una prolongada vida, y por los labios de la muger pasa el aliento de Dios».

He aquí lo que diria el que ama. Porque verda-

deramente el que está poseído del amor no se engaña en los instintos de su corazón;

Escuchad ahora vosotros que despreciáis y oprimis á la muger:—¡vosotros no la amáis!

Porque así como Dios os ha concedido la muger únicamente para que la améis, vosotros no teneis amor, estais sin vida: ¡vegetais entre el odio como plantas venenosas!

Solo el amor puede dar su sancion al pensamiento humano; *el corazón es la piedra de toque* de las ideas. No habéis pues, hombres empedernidos, pues que vosotros no amáis!

Pero nosotros que amamos, que vivimos, bendecimos á Dios y damos gracias á la muger porque nos ha dado la vida; porque es dos veces nuestra madre; y cuando nos ama nos da segunda vez la vida, pero una vida aun mas divina.

Ella nos salva causandonos heridas, y nos liberta de la languidez de la muerte, haciéndonos sufrir los tormentos del amor.

Oh! ¡tu has herido mi corazón, hermana y esposa mia! y despues de haberlo herido aspiró á tí como el ciervo que arrastrando la flecha atravesada en su costado, busca el agua de una fuente. Yo padezco y te bendigo por mis sufrimientos; lloro, y entreveo el cielo al traves de mis lágrimas.

Oh! ¿como no amarte? como vivir sin pensar en tí? ¿como atormentar tu corazón, y hacerte desgraciada?

(*El abate Constant.*)

LABORES.

Explicacion de la lámina.

Núm. 1. Es un dibujo para capa ó falda de niño, que se borda sobre muselina á punto de cordoncillo, y se cortan en seguida todas las partes del dibujo que no estan sombreadas.

Núm. 2. Labor para el lado superior ó delantero de una chinela de casimir ó de terciopelo negro, que se borda á punto de cadenilla.

Núm. 3. Orla compañera para el lado de detras de la chinela.

Núm. 4. Dibujo para bordar á mosquetado en los cuatro estremos de una funda de almohada; en el centro se colocan iniciales en dos escudos. Es-

ta almohada se hace generalmente de batista, se guarnece de una puntilla, ó de una banda de la misma tela festoneada.

Núm. 5. Guirnalda para bordar á realce.

Núm. 6. Sembrado para bordar del mismo modo.

ECONOMIA DOMESTICA.

Modo de componer las camisas.

Me suplicas querida mia te diga algo sobre economia domestica, voy á complacerte.

Bien sabes que los hombres, cifran su mayor lujo en las camisas, que gracias al almidon, se destruyen muy pronto: he aquí pues los medios de hacerlas parecer siempre nuevas.

Se cortan desde luego por en medio, y por la parte de delante, las dos orillas de los dos dobladillos de la pechera, y con una ahuja delgadita y una hebra larga de hilo fino de Escocia, se clava la primera cerca del cuello, y se deja colgando un cabo del hilo de manera que sea un poco mas largo que el dobladillo; se hace un repulgo muy pequeño y muy tupido sobre la orilla cortada de aquel, incluyendo en él, la hebra de hilo.

No se ponen los botones que faltan en la camisa hasta despues de lavadas.

Cuando se parte la pechera entre los pliegues largos, si no fuese mas que por una ó dos partes, buscarás entre los retazos de batista ó de lienzo, la tela mas igual á la que forma aquella pieza; la haces enjaponar bien en agua caliente á fin de que se encoja; despues, descoses la tira que está partida, cortas otra de la tela enjaponada y la coses levemente por el revés á puntos de costado sobre cada uno de los pliegues largos. Creo que á la segunda vez de compuesta será necesario mudarle tambien los puños. Cuando los dobladillos de la pechera están muy usados, los descoses hasta dos milímetros de los pliegues largos, desprendes del mismo modo cada tira que está entre los otros pliegues, y corta de tela, casi igual, una pechera; haces los dos dobladillos de delante y los coses por los dos costados, así como de alto á bajo, en la camisa y despues coses ligeramente á puntos de costado por el revés, los pliegues que se encuentran separados entre si, como las cuerdas de una arpa. Á es-

ta tercera composicion, se necesitará probablemente mudar el cuello.

Despues, no será fácil hacer en esta camisa composicion alguna que pueda aparecer á la luz del dia, pero soportará aun las sombras de la noche.

Si me preguntas de lo que podrá servir en seguida, te contestaré que de una camisola para ti.

Te amo, querida; de corazón.

J. J.

A IRENE.

Desde las márgenes del manso Manzanares, te saludo Irene, á ti, bella á la par que modesta.

Un adios nacido del corazón, te envia quien tuvo la suerte de contemplar tus gracias y admirarlas, quien entrevió tus virtudes y las supo apreciar en su verdadero valor.

La joven naturaleza se engalana, mas pronto desposeida de sus atavios, presenta un cuadro de desolacion y tristeza: el hombre nace para morir.

Todo anuncia el tránsito en esta vida: nada nos representa la idea de la eternidad.

La ausencia es un medio precursor del olvido; el olvido borra lo que fue.

El medio lo has adoptado, ¿habrá en ti producido el efecto?

Todo debe esperarlo quien vino al mundo para sufrir: el sufrir es una parodia del infierno: el resultado de todo en el infierno es el padecer.

Tu presencia causóme daño: el sol que es la vida de la naturaleza tambien daña.

Aspiré tu aliento, la esbeltez de tu figura me entusiasmó, admiré tu juicio, el suave metal de tu voz hirió mi oído: tu aliento, tu figura, tu juicio, tu voz laceraron mi corazón.

Las heridas del corazón es lo unico que en el mundo puede compararse á la eternidad, porque duran siempre: duran mientras palpita el corazón y con él se hunden en la tumba.

Seguido inmediatamente á los verdaderos goces de un placer tan puro como la brisa de la mañana, ¡que bueno fuera hundirse en el sepulcro! La tumba es la morada de la paz, en ella no caben la duda, los celos, la envidia ni otra pasion mezquina: allí solo reina Dios.

El dulce nombre que pronunció tus labios, ya en-

contraria la sociedad razon para motejarlo: la sociedad concede plazos y espera con avidez su término para ensañarse.

Y qué corto es el plazo de unos pocos meses!....

A la manera que los melodiosos ecos del arpa se introducen hasta el alma y la enagenan, hay tambien palabras que llegan hasta el corazón y lo embriagan de placer.

Y ¿qué importa entonces la causa que impele á pronunciarlas? ¿por qué averiguar el móvil que las arrancó? ¿No basta disfrutar de los beneficios del bálsamo reparador? ¿Será preciso, para gozar el bien, conocer los simples que lo componen?

Huya de detenerse en semejantes consideraciones el desgraciado; cuando vea apuntar la aurora de la felicidad, gocé de su benéfica influencia sin pararse en investigaciones que pudieran aumentar la suma de sus desventuras.

¡Oh Irene, Irene! Que fuera del hombre en este escabroso valle, si una palabra vuestra, una mirada, la accion quizás mas indiferente, no le sirviese de base para levantar, aunque sobre arena, el templo de su felicidad; para señalar en su fogosa imaginacion la meta de su desgracia?

Todo lo necesita para hacer frente á los reveses de la fortuna: desgraciado de él si su fe se apaga, si en su corazón se estingue la esperanza.

La esperanza alimenta al alma; es un don inapreciable de la Providencia.

En medio de los goces que te rodean, me consuela el pensamiento de que alguna que otra vez habrás recordado nuestra amistad.

Amistad! palabra mágica que envuelve la idea de toda clase de consuelos, pero que profanada por el hombre se ha cambiado en mofa, en burla, en ludibrio.

Pero tu que eres pura como el ambiente de la mañana, tu cuya alma virgen no se ha empañado con el ponzoñoso aliento de la corrupcion, tu cuyo corazón, nuevo todavia, no ha podido viciarse, conservas aquella virtud cual salió de la mano de Dios.

Desde las márgenes del manso Manzanares, te saluda Irene, á ti, bella á la par que modesta, quien sabrá conservar siempre un grato recuerdo de tu memoria.—J. M. L.

LITERATURA EXTRANJERA.

A UN NIÑO QUE SONRÍE AL DESPERTARSE.

Como después de la calma de la noche un lago tranquilo que reberbera un cielo sin nubes y que la ligera brisa mece dulcemente su superficie, parece despertarse y sonreír á sus recuerdos. Como si la luz de la mañana volviese á llamar del fondo de sus pacíficas profundidades los sueños agradables que hermosearon su noche.

Así, el trasparente azul de tus ojos tan risueños semeja reflejar un cielo ideal que no alumbra sino á ti solo. En el esplendor radiante de tu sonrisa, reconozco el fuego de un sol que no brilla sino en una esfera á nosotros desconocida. Tu acabas sin duda de soñar alguna felicidad de la cual has gozado otras veces en otros mundos, porque tu eres extraño todavía en este.

¿Has sido trasportado dentro de los campos eliseos de algun astro bienaventurado donde has persistido? Has aspirado el suave aroma de las flores tegidas al rededor de las harpas de oro de los serafines? O bien has entendido esos cantos cadenciosos que los ruiseñores del paraíso entonan en coro?

Quizá toda esta vida que se respira no sea sino una esencia cuyo origen creador es el cielo, y de la cual tu acabas sin duda de soñar. De él es de donde has descendido semejante á una gota de rocío, y estás destinado á perder á medida que te mezcles en las cosas de la tierra, las radiantes reminiscencias de tu celestial origen.

Nosotros creemos que tu memoria mortal no ha comenzado aun; pero no tienes algun recuerdo de de lo pasado? ¿No ves algun rayo del primer sol que hubiese proyectado sobre tus facultades adormecidas sombras de cosas inimaginables, de cosas demasiado elevadas y demasiado profundas para el talento del hombre?

Como al través de una nube que se abre para dejar pasar un relampago, se descubre una vista rápida y fugitiva de los cielos, así mientras las primeras horas de tu razón, quizá se lanzan al través de tu cerebro apariciones celestes y quedas envuelto en las visiones demasiado brillantes para ser contempladas por otras miradas que las de los Querubines.

Emblema de la pureza y de la felicidad celestes, tipo misterioso que ninguno puede comprender;

dejame aproximarme á ti con respecto para besar miembros que acaban de tocar la mano del creador; eres tan imponente en tu inocencia, que yo me decido mas á implorar tu bendición que á darte la mía.

LA PRINCESA ANONIMA.

Una víctima.

—Cuanto sufro, Dios mío!

—Tened un poco de valor, princesa la misa va á concluir.

—No puedo mas....

Y la princesa Carlota de Brunsivick, esposa del czarowitz Alejandro, vencida por horribles dolores iba á desmayarse, cuando la condesa de Warbeck, su amiga y parienta la sostuvo y la hizo respirar algunas esencias.

Siempre repugna á una muger bien educada, enemiga del escándalo, llamar la atención pública. Además se encontraba en medio de una capilla, rodeada de gentes que desgraciadamente sabían ya algunos de sus secretos: el lugar, las circunstancias, una porción de motivos, apreciables unicamente por la persona que sufría, obligaban á ser circunspectos. La princesa que desfallecida se había apoyado en su reclinatorio, se repuso por un violento esfuerzo, se levantó, afectó un aire tranquilo y pareció atender á la misa que el sacerdote concluía de celebrar.

Todos los existentes tenían fija la atención en la princesa de Brunsivick y en los semblantes de algunos se descubría un profundo sentimiento de interés.

La princesa estaba sumamente pálida, su rostro no manifestaba ninguna emoción, su frente parecía serena. Pero aquella misma resignación y aquella calma afectada demostraban bastante que la desgraciada joven luchaba con atroces dolores y no tenía mas que un solo pensamiento, el de alejar todas las conjeturas y evitar todas las sospechas.

Dos hombres que por su aire distinguido, por su noble actitud y por la riqueza de sus vestidos no podían menos de ser grandes señores de la corte de Pedro I, parecían particularmente preocupados con aquella penosa escena. Aunque hablaban entre sí en voz baja, podían sin embargo oírse algunas de

sus palabras por un tercer personaje que notando su interés y seguro desde luego que el objeto de su conversacion era el triste espectáculo de que todos eran testigos, se habia acercado á aquellos insensiblemente y escuchaba con todas las muestras de una viva curiosidad.

Este último, jóven, de fisonomia ingenua, de marcial continente, vestia un elegante traje militar, que en su hechura, su color y sus galones se reconocia el uniforme francés, parecia pertenecer á aquella multitud de jóvenes oficiales que el nombre ilustre del Czar Pedro y la solicitud acogida que hacia á los estrangeros de mérito, habian atraído á la corte de Rusia para pedir un empleo y probar fortuna.

—Y bien, mi querido Gordon; decia uno de aquellos señores, ya veis el efecto de mis predicciones. ¿Este matrimonio con el que parecia que contaba el Czar para hacer entrar en el camino del bien á este incorregible jóven, ha tenido felices resultados? ¿Las virtudes de esta encantadora princesa sus gracias su talento, su amabilidad, tantas bellas, cualidades en fin, han bastado para suavizar aquella naturaleza salvaje?

—Teneis razon, Lefort, nada se podrá conseguir, su ferocidad es incurable.

—La aya de la princesa, Mine Warbeck, me ha dicho que de algun tiempo á esta parte parecian aumentarse los malos tratamientos del príncipe; cada dia se renuevan escenas de inaudita violencia. Aquella aldeana por la cual abandonó á esta preciosa criatura ha dejado ya de cautivar su alma degradada; sus pasiones que no conocen ningun freno tienen necesidad de esta inconstancia para conservar su vergonzosa energia. Ahora le arrastra un amor mas peligroso, una pasion de las mas criminales. Una trama infernal....

Aqui el Almirante Lefort bajó la voz dirigiendo su inquieta mirada hacia una parte de la capilla en que habia muchas señoras.

—Si; una trama infernal se prepara para quitar la vida á esta desgraciada princesa y colocar en su lugar una muger tan perversa y tan bárbara como Alejandro. La ambiciosa Afrosina no perdonará medio alguno para conseguir su objeto: el príncipe está ciegamente enamorado y ella le obligará á casarse á cualquier precio. La familia Naristeis está mas cerca del poder de lo que piensa. Esta es la novena vez que la infeliz princesa se halla atacada de este mal súbito, extraño....

—¿Creeis pues en el veneno? preguntó bruscamente Gordon.

—¿Si creo? continuó Lefort: tanto como en el talento y la amistad del Czar N. S. Si, sin la feliz actividad, sin la solicitud y el interés del Dr. Saudick, ya la hubieramos llorado. Pero este ha llegado tan á tiempo y la ha cuidado con tanta habilidad en la primera tentativa del infame, que desde luego ha dominado al mal.

—Parece que Saudick se ha acostumbrado ya á esta clase de enfermedades; pero será tan feliz esta vez? Veis, Lefort: La princesa vacila gran Dios! ya ha acabado!

Y Gordon hizo un movimiento como para lanzarse á su socorro. Lefort le detubo por el brazo.

—Estaos quieto, amigo mio, no os comprometais. Ademas seria inutil; vedla ya restablecida, he observado que esta especie de bahidos la han acometido muchas veces durante la misa. Pero la condesa de Warbeck está alli y no hay nada que temer. Por otra parte la princesa Carlota está dotada de gran valor y en aquel cuerpo débil hay un corazon heroico. Ah! tiene la sangre imperial; que noble Czarina hubieramos tenido en ella!

El jóven oficial no oyó el fin de esta conversacion; porque apenas vió á la princesa palidecer y caer desmayada, se habia precipitado bruscamente hacia ella por uno de aquellos movimientos que no se puedan reprimir, y sin la fila de soldados del regimiento de Preobrajeuski que daban la guardia de honor en el interior del palacio y que estaban inmóviles al rededor de la nave, el jóven hubiera penetrado de un salto hasta el lado de la princesa.

Felizmente habia concluido la misa. Todo el mundo se levantó.

Aquella porcion de señores y señoras moscovitas, aquellos grandes dignatarios del imperio ruso; aquellos generales, aquellos altos funcionarios, cuya mayor parte á ejemplo de Pedro I habian trocado sus caftans asiaticos y sus largas vestiduras, por el traje mas corto de los alemanes; aunque algunos mas tenaces en su fidelidad al traje nacional habian conservado sus gorras de pieles adornadas de perlas y pedrerias, los anchos cinturones de seda de que pendian magnificas cimitarras; aquel aspecto original de una corte que reunia á las costumbres del Norte, todavia bárbaro, y á las modas orientales, los hábitos y las maneras de la Europa civilizada, todo aquello, pues, era bastante para fijar la aten-

cion del jóven estrangero que la curiosidad habia llevado á la capilla de palacio.

Ademas es muy razonable creer que debia aprovechar la ocasion de ver y conocer algunos de los hombres mas notables de aquel imperio recientemente fundado y en donde brillaban ya nombres ilustres en mas de un género, y entre aquellos guerreros y cortesanos, cuyo talento estaba ya probado era preciso contar las dos personas cuya conversacion acababa de oír el oficial; Lefort, aquel francés, de genio audaz y aventurero, que habia venido de los primeros á ofrecer sus servicios al Czar Pedro de quien no tardó en ser el confidente íntimo y el primer ministro; Lefort, contra quien, en un momento de furor, producido por la embriaguez sacó Pedro el grande la espada, renovando así la trágica historia de Alejandro y Elitín, acción culpable de que el soberano pidió un perdon sincero al vasallo en términos tan honoríficos, para los dos: Gordon el general escocés que el Czar habia sabido atraerse y al cual debió aquel reinado memorable una parte de las victorias que le han distinguido.

Mas, por nuevo que fuese aquel espectáculo, en las circunstancias presentes, no era capaz de llamar la atencion del jóven oficial; profundamente enternecido del aire desgraciado de la princesa y del estado penoso que envano procuraba disimular, nada le ocupaba sino ella, todo lo demas le parecia indiferente.

La corte salia de la capilla silenciosa y triste.

—Lefort, dijo Gordou, ¿veis la actitud comprimida inquieta de toda esta gente? no sabe si debe compadecer á la princesa ó permanecer insensible á sus penas. Por un lado no quieren indisponer contra si al futuro Czar Alejandro Petrowitz por una compasion impolitica; por otro desearian complacer, con algunas muestras de interés dadas á tiempo, á nuestro soberano Pedro I. que ama y protege á la esposa del Czarowitz. Ah! la situacion es embarazosa. Si, como dice aquel antiguo refran francés que citais alguna vez Lefort, *pudiesen reir por un lado y llorar por otro!*

—Ah! mirad Gordou ¡esto es increíble! Habeis observado la mirada llena á la vez de seguridad é ironia que Nariskin acaba de dirigir á la princesa? La insolente se cree ya Czarina! Pero á la vuelta de nuestro noble monarca y con la ayuda de Sandick ya lo remediaremos todo.

—Silencio, he aquí á la princesa.

El jóven se habia precipitado al encuentro de esta y pudo examinarla á su satisfaccion.

Carlota Luisa Cristina Sofia de Brunswick, princesa de Wolfenbuttel, era de una estatura mas que regular. Siendo rubia tenia toda la gracia de las morenas. Su talle delgado y bien formado, su cara redonda, cuyo color palido y mate daba á su fisonomia cierto aspecto interesante no era lo que mas debia admirarse en ella. Sus grandes ojos negros, espresivos y brillantes estaban sembrados por largas pestañas igualmente negras que rizadas en sus estremidades templaban el resplandor adorable de su mirada; estos ojos que casi siempre estaban medio cerrados, tenian cuando se abrian ligeramente una espresion de dulzura inesplicable y un encanto irresistible. Su cabeza adornada de hermosos cabellos de un rubio claro, cuyos rizos largos y sedosos caian hasta los hombros, se inclinaba graciosamente á la izquierda, como si fuese demasiado pesada para el hermoso y bien torneado cuello que la sostenia.

Al ver aquellos ojos en que brillaba una luz dulce y serena y de donde salian penetrantes miradas, aquel cutis trasparente y fino cuya palida frescura recordaba las tintas tan ligeras de la rosa blanca; al ver aquella sonrisa impregnada de tristeza y resignacion, nadie hubiera dejado de maldecir el destino que habia encadenado aun hombre tan cruel, tanta gracia y hermosura.

La princesa divisó á los generales Lefort y Gordou y los saludó con una ligera inclinacion de cabeza y un gracioso besamanos.

—Es posible, dijo Gordou por lo bajo, que el Czarowitz no haya experimentado ningun remordimiento al abandonar por unas infames, esta muger tan perfecta?

—Es un monstruo, añadió Lefort.

—Que hermosa criatura!

El juicio lisongero formado por el general Gordon hubiese sido enteramente exacto y Carlota de Brunswick hubiera pasado por una muger perfecta sin cierta dificultad en el andar causada por un accidente que unos atribuian á una caída que dió en su infancia; otros, que se creian mejor informados á los bárbaros tratamientos del Czarowitz: despues de una escena de violencia, se decia, la jóven princesa habia caido de golpe, uno de sus miembros se habia fracturado y no pudo ser colocado perfectamente porque los medicos habian encontrado en

el curso de la enfermedad obstáculos continuos en la voluntad de la princesa, quien ademas no se habia puesto en cura sino en el último extremo y despues de haber ocultado por largo tiempo su estado. Siempre atenta á disimular las faltas de su esposo, habia pensado con razon, que si se hubiese conocido la causa de aquel accidente, nada hubiera podido sustraer á su marido á la colera del czar.

En una palabra, Carlota de Brunswick cogeaba; pero este defecto aunque bien visible cuando su andar era tambien dificultoso por el largo traje de ceremonia y por las grandes pieles de que usaba, no hacia mas que aumentar el interes que inspiraba á todos cuantos la veian.

El oficial francés, que no la habia perdido de vista, la seguia tambien á la salida de la capilla. La princesa por puro efecto de casualidad, le dirigió una de aquellas miradas en que se pintaban profundamente sus sufrimientos y que parecian pedir compasion. Conmovido hasta lo íntimo de su corazon sintió estremecerse todo su cuerpo y lleno de una sensacion profunda, estraña, que no podia explicar se vió obligado á apoyarse en una de las columnas del templo.

La princesa Carlota salió sostenida en el brazo de la condesa de Warbeck.

Tu acto de violencia.

I.

La princesa no tardó en volver á sus habitaciones amuebladas á la francesa y situadas en la parte mas retirada del palacio de invierno. Se hubiera dicho que esta mansion, separada del resto del edificio, habia sido destinada á ocultar en la soledad y el secreto las lágrimas y los sufrimientos de una mujer que parecia consagrada para siempre á la desgracia.

La princesa cayó desmayada sobre un sofá, y la condesa la prodigó todos los socorros imaginables. En fin la desgraciada Carlota á quien crueles dolores, cuya causa hemos indicado, unidos al penoso y largo disimulo que habia afectado además del mal estar producido por un embarazo bastante adelantado (estaba en cinta de 8 meses) habian aniquilado por decirlo así, recobró su conocimiento; pero su cuerpo agoviado, su vista abatida demostraban la lucha que habia tenido que sostener y el desfallecimiento que la habia seguido.

—He aqui un momento de calma comprado á bastante precio, dijo la condesa.

—Si, mas por eso no es menos precioso. Respiro con mas libertad y siento....

En este momento se oyó ruido de pasos precipitados. La condesa se estremeció.

La princesa medio acostada en el sofá, se incorporó prontamente.

Un hombre de alta estatura, jóven y bien formado, muy parecido al Czar Pedro y cubierto con una magnifica pelliza, bajo la cual lucia el antiguo y rico traje moscovita, entró violentamente en la cámara.

—El Czarowitz! dijo la condesa asustada.

La princesa palideció y se mostró tan asombrada como su compañera; pero recobró bien pronto toda su presencia de ánimo.

El príncipe tenia en la mano una carta que agitaba convulsivamente; sus facciones naturalmente duras, se veian animadas de una expresion estraña, su tez prodigiosamente encarnada (estaba ébrio) sus ojos centellantes, sus cejas fruncidas, todo contribuia á hacer espantosa su presencia; pero la princesa como acostumbrada á semejante vista, parecia resignada.

—Al fin, señora, triunfais! exclamó Alejandro con una voz sorda y medio ahogada por la cólera. Esta carta, esta carta de mi padre, que contiene una censura tan severa de mi conducta y reprensiones tan amargas, censura de que me rio, reprensiones que desprecio, esta carta, digo, es obra vuestra. Es conocido mi viage á Alemania! Ah! la denuncia no se ha hecho esperar!

A esta inesperada acusacion, hizo la princesa un movimiento de indignacion y sorpresa, que la quitó al pronto el uso de la palabra.

—Si, fingid asombro ó indignacion! preveo vuestra respuesta: vais á amenazarme á invocar el apoyo del Czar. Oh! no es esta la primera vez que habeis recurrido á una proteccion, que la culpable indulgencia de mi padre parece aseguraros. Pero no esperéis hoy quedar impune; hace mucho tiempo que escitais contra mi la cólera de un hombre á quien vuestras infames mentiras han engañado.

La princesa sintió acabársele la resignacion de que se habia armado; le fué imposible callar.

Gran Dios! exclamó, alzando las manos al cielo, es á mi á quien acusais! A mi que he determinado ocultar todos mis sufrimientos, á mi que lloro en silencio por no provocar contra vos temibles represalias, ade-

mas de todos los males de que estoy abrumada! yo hubiera divulgado el secreto de vuestro viage! Ah! esta muger cuya presencia y desprecios sufro, es pues bien infame! Ella, si, ella es la que me dirige este nuevo ultrage. Desde ahora la creo capaz de todo! Ojalá no os acuse algun dia, como ahora me acusa á mí!

—No hableis de ella, señora ó al menos tened cuidado....

—¿No queriais tambien que la respetase? prosiguió Carlota.

—Tened cuidado, señora, gritó el Czarowitz fuera de si: vuestro protector está ausente, nadie responderá á vuestras quejas y yo soy todo poderoso en esta Corte. Pensad que puedo aniquilaros tan facilmente, como despedazo esta detestable carta.

Y el Czarowitz furioso, no conteniendose ya, desgarró el papel y arrojó sus pedazos á la cara de la princesa.

—Dios mio, dijo esta, con una voz que partia el corazon, el disgusto y los malos tratamientos han destruido ya mi salud ¿no podrán tambien abreviar mis dias y satisfacer cuanto antes la ambicion de los Nariskir?

Alejandro se adelantó con semblante amenazador y cogiendo á la princesa por el brazo la sacudió violentamente.

—Es cierto! continuó la desgraciada; ninguno de vosotros retrocederéis ante la violencia; consuma-reis, pues, vuestro crimen á cualquier precio!

El Czarowitz trasportado de furor, con los ojos fuera de sus órbitas, las facciones contraídas por la rabia, se arrojó sobre la infeliz y la maltrató cruelmente.

—Este es el premio de vuestras imprudentes calumnias, gritaba. Ah! pensabais que no podria reducirlos al silencio!

Bien pronto su cólera no tuvo limites.

—Si mis lágrimas, si mis dolores, si nada puede conmoveros, decia la desgraciada Carlota, tened compasion del ser desgraciado que llevo en mi seno. ¿Tendrias la barbarie de sacrificarlo con su madre?

—Oh! esto es demasiado, exclamó el Czarowitz; rogarme por este hijo, por el fruto de vuestros criminales amores. Ah! mi cólera no dejará sin castigo á los que han preparado con vos mi ruina y mi deshonor. Quién sabe si ese jóven que hace tanto tiempo veo pasear al rededor de este palacio, que no hace un instante esperaba vuestra salida de la ca-

pilla, no es el que promueve vuestros desórdenes y el padre de este hijo para quien me pedis gracia. ¿Creeis pues, que tenga yo tanto interés en reclamar semejante paternidad?

La exasperacion del Czarowitz habia llegado á su colmo; la embriaguez unida á una especie de locura furiosa, habia borrado los últimos destellos de su razon y blasfemando contra aquel ángel de virtud, contra aquella esposa irreprochable las mas atroces calumnias, continuó maltratándola y la dió tan furiosos golpes en el vientre, que la desgraciada no tuvo mas fuerza que para exhalar un grito de angustia cuya expresion nadie podria definir. Cayó al suelo anegada en su sangre.

La condesa de Warbeck que primero habia sido mudo testigo de aquella escena, salió para pedir socorro; cuan lo volvió habia desaparecido el príncipe; pero traia consigo las doncellas y criados de la princesa que la rodearon solícitamente.

II.

La desgraciada Carlota habia sobrevivido á las violencias de su marido: el celo del Dr. Sandiek previno á tiempo las consecuencias de este horrible atentado y la vida de la princesa estaba libre de todo peligro.

Echada en una cama, cubierto el rostro de una espantosa palidez parecia haber perdido toda su energia y hacia visibles esfuerzos para escuchar lo que la decia la condesa de Warbek sentada á la cabecera de su lecho.

—Si, princesa os lo repito; nada se opone al único medio que puede sustraheos á la furia y brutalidad de ese monstruo. Inmediatamente despues de haber ejecutado con vos aquel acto de inaudita ferocidad ha marchado á encerrarse en una casa de campo junto á Peterhoff; estaba persuadido, segun me ha dicho uno de sus oficiales, que debia saber mañana vuestra muerte. Con esta idea era imposible que pudieseis escapar de lo que él llama vuestro castigo y su venganza. No le he sorprendido, pues, cuando tomando sobre mí tan grave responsabilidad, sin esperar vuestras órdenes y movida del anhelo de salvaros, he ido á anunciarle vuestra muerte. Facilmente he conocido que experimentaba una bárbara alegría, y las órdenes que ha dado favorecen sobre todo el cumplimiento de nuestro proyecto. Ha prescrito en mi presencia á su meyor domo que se os

;

a mortaje prontamente y se os entierre con la menor ceremonia posible ¿qué esperais para decidiros? ¿De donde nace esta perplejidad?

—Gracias, querida condesa, gracias por todo lo que habeis hecho, pero una resolucion tan seria no puede tomarse sin...

La princesa se interrumpió: el dolor la impedia continuar y la respiracion le faltaba; mas felizmente pasó luego aquella crisis.

—Una resolucion tan seria, continuó no puede tomarse sin que la haya reflexionado maduramente. Dejar así la casa donde se ha creído vivir siempre, dejar al Czar cuya bondad ha dulcificado tanto mis males que sin ella habrian ya acabado conmigo, romper así los vínculos mas sagrados, no es un acto de que un día...

La princesa se habia animado un poco al pronunciar las últimas palabras; así que no tardó en verse acometida de nuevos desmayos.

La condesa la hizo volver en sí.

—Perdonadme, querida princesa, si insisto en semejantes momentos, si cuando la fuerza os abandona el sufrimiento os rinde, no temo agravar quizá mas vuestro estado ocupandoos de un asunto tan triste; pero al fin estos mismos sufrimientos, vuestra salud destruida para siempre, los temores del porvenir; ¿no puede todo esto impelerme á suplicaros de nuevo que os dejeis salvar? El Czar Pedro vuestro único protector, está bien lejos de aquí; visita en este instante no sé qué parte de Europa. Separada de aquel y de vuestra familia, entregada á las violencias de un príncipe feroz, dueño absoluto en esta corte esclava, es preciso que esperéis sucumbir hoy ó mañana al puñal ó al veneno.

—Verdad es, dijo la desgraciada Carlota, á quien esta pintura de los peligros que le quedaban aun que correr, habia vuelto alguna energía ¿pero que he de hacer, Dios mio, que he de hacer?

—Os es imposible huir, continuó la condesa, estais vigilada en vuestro palacio, como en una prision, tampoco podeis escribir á vuestros parientes, vuestra correspondencia seria interceptada; ademas de que el permanecer es ya imposible, pues que yo misma he anunciado vuestra muerte al Czarowitz. No debe tratarse ahora de saber si quedareis aquí no teneis mas que decidiros por el medio seguro, infalible de libraros de la tiranía de vuestro esposo y este medio le habeis adivinado ya sin duda, que es el de fingiros muerta y haceros pasar por tal.

—Pues bien, mi querida condesa, me pongo en vuestras manos: padecer mas es imposible y no quiero arrostrar nuevos ultrages.

—Supongo que testigo: como habeis sido, de los desórdenes y excesos de Alejandro, objeto hace largo tiempo de los insultos de sus queridas y del odio de Afrosina, no echareis de menos los unos ni los otros.

—Estoy decidida, condesa, dijo la princesa con viveza y medio levantándose.

—Al fin!

Y la condesa de Warbeck, llena de alegría y orgullosa con el éxito de su elocuencia, como si hubiese ganado una victoria, no trató de disimular la satisfaccion que experimentaba.

—Mucho dinero me ha sido necesario emplear para ganar las mugeres de vuestro servicio y para obtener de vuestro gentil-hombre ciertas dispociones que no dejarán reconocer la verdad respecto al cuerpo que ha de reemplazar al de V. A. Me he dirigido con este mismo objeto á vuestro médico y le he propuesto una enorme recompensa: Saudick nada ha querido y no dejará por eso de servirnos: así, gracias al cielo, he salido victoriosa y ni Saudick, ni Lazareff nos harán traicion. Sin embargo aun os veo pensativa, princesa, os faltará valor en la hora de la libertad?

—No, no, es asunto decidido y mas que nunca quiero ahora salvarme, quiero librarme de esta prision, de estos tormentos, quiero vivir! Pero á dónde ir? en donde refugiarme? No puedo retirarme con mi hermana la emperatriz Isabel, Carlos VI mi cuñado no consentirá jamas en romper para siempre con la corte de Rusia por concederme su proteccion. Mi retirada á Viena no podia ser ignorada y este solo hecho seria causa de las mas graves complicaciones entre los dos estados, y quien podria preveer sus resultados? En donde encontrar un asilo?

—En Francia, señora en Francia, en esa tierra hospitalaria y generosa, asilo tradicional de todos los desgraciados. Allí vivireis oscura, desconocida, pero feliz.

A este tiempo sonó un golpe dado discretamente en una puerta secreta, la condesa abrió, se levantó un tapiz y apareció el Dr. Saudik.

Era este un hombre en la fuerza de la edad, de fisonomía inteligente, pero en cuyas facciones se leian los estragos que habian causado pérdidas de familia sensibles é irreparables; las que únicamente

le habian conducido á la córte de San Petersburgo, no á bucar la fortuna, sino la distraccion á sus penas.

—Al fin Saudik, dijo la condesa, estan tomadas vuestras medidas y no hay ningun obstáculo?

—Segun las espresas órdenes del Czarowictz, se haran los funerales esta misma noche; debe haber en ellos la mayor sencillez; todo se hará sin pompa sin obstentacion, se me ha encargado sobre todo no embalsamar el cuerpo, lo cual hubiera causado un gran retraso y no esponerlo al público como se practica con todos los de la familia real.

—Y la criada de palacio tan gravemente enferma, que segun me habeis dicho no concluirá el dia?

—En el último extremo! La desgraciada habrá dejado de existir antes de dos horas.

—Saudick, exclamó la princesa, como os demostraré mi reconocimiento y os espresaré....?

—Princesa, siempre me consideraré bastante recompensado con la certidumbre de haberos conservado la existencia y haber asegurado vuestra tranquilidad.

La princesa le tendió la mano que el Dr. besó profundamente conmovido, despues se inclinó y salió silenciosamente.

—Ahora, condesa dijo Carlo'a, ánimo. Mientras que aqui se me cree en la tumba, mientras se despachan correos para toda Europa y la Alemania se va á vestir deluto por mi, quiero con nna pronta fuga conquistar la vida y la libertad.

(Se continuará.)

A UNA BELLA.

Acompañando una lista de los emblemas de las flores.

QUINTILLAS.

Al copiar, blanca paloma,
de tanta flor la espresion,
creia aspirar su aroma,
y á tan amoroso idioma
ay! soñaba el corazon.

En valde os digera, si,
cuanto grato imaginó;
pues tan desdichado fui,
que aquello que pasa en mi
nadie jamas comprendió.

Oh! ¡ que es triste alimentar
una ánima ardiente, pura,
y en vano tierno buscar
un corazon de el amar
le consagre igual ternura!

Piedad, hermosa, piedad
si pulso triste laud;
que una oculta potestad
me arranca el son de verdad
que murmuro en mi inquietud.

Yo vi mas de una muger
divina brindarme amor,
y en la copa del placer
darme falaz á beber
ingratitude y dolor.

Sois las bellas en el suelo
lo que la luz al color,
lo que la gloria en el cielo:
mas ay! que tras dulce velo
ejerceis crudo rigor.

Cual las flores que admirais
que el encanto de abril son
y con ellas os ornaís,
son los ayes que arrancaís
despojos del corazon.

Vuestra mente acariciada
sonrie por un instante,
mas presto la flor amada
y de su tallo arrancada
desechais, si, del semblante.

Mústia, seca, sin luz pura,
no ya brilla en el vergel
cual brillara con ventura;
que al vigor y la amargura
la arrojó mano cruel.

De la tormenta arrastrada,
por los cierzos dividida,
es la flor antes amada,
del turbion ora llevada
el emblema de mi vida.

Mas si somos como aquellas
al sufrir vuestros rigores,

sabe, hermosa, que cual ellas
son tambien *sin sus primores*
por su ingratitud las *bellas*.

No el céfiro las adora,
ni baña el aura su tez,
ni una sombra protectora
las defiende bienhechora
de la suerte y la aridez.

El boton ámbar las niega,
luz, colores el pensil,
y alas la dicha desplega;
y luego, ay! solo las lega
la memoria de un abril.

Y nunca ya mas florece
la ventura que pasó;
que si la flor reverdece,
la beldad que desaparece
para siempre se nubló.

No tejais, mujer preciosa,
infortunio á vuestra sien,
cuando á orlarla, leve cosa
fuera diadema radiosa
sin las espinas de un rey.

La dicha ved revolante
dulce en torno sonreír:
ay! que pronto muy distante
si la ofendeis un instante
severa os hará sufrir.

En sus alas un palacio
os erija tierno amor;
y do quiera en el espacio,
de sus plumas de topacio
aumenteis el resplandor:

Que estas flores que aqui veis
las mensageras serán;
y cuando alli os encontréis,
si en el seno las prendeis
mas gozosas brillarán.

Antonio Jacinto de Gassó.

A ZARAGOZA Y SUS HEROES.

Ahi estás tu, ¡oh Zaragoza noble!
Con el Ebro y el Gallego á tus lados;
Ahi estás tu, que fuiste la que sola

Dejó á la Francia y subditos burlados.

Tú en un tiempo de valor y gloria
Al fiero usurpador viste ondeando
Sus banderas, traidor, sin que por eso
Se rindieran tus hijos á su bando.

Tu eres la que fuerte y aguerrida
Las mortíferas balas despreciando,
Antes quisiste, que vencida fuerás,
Morir noble, y hacerlo peleando.

Nada consiguió al fin y á su nacion
Cargado de despojos vá marchando,
Y tu quedaste sola con tus héroes,
que estaban la victoria proclamando.

Siempre heróica ciudad yo te saludo,
Y á tus muros me paro contemplando,
Tus bellezas, y el Huelva que monótono
Con sus aguas, gentil, te está bañando.

Descansa en paz despues de los disturbios
Con que la guerra te estaba agitando,
Descansa, pues, que ya llegó aquel tiempo
Que con razon estabas deseando.

Santos Sebastian Garcia.

MODAS.

Cuando el rigor de la estacion ha obligado á las infinitas familias que en distintas temporadas abandonaron las capitales para gozar de la amenidad de los campos, á restituirse al seno de la sociedad, mientras la naturaleza parece que se muestra muerta, preciso es sustituir aquellos inocentes y tranquilos goces, por otros de mayor agitacion, que la concentracion de personas hace á la vez necesarios para conservar y anudar los lazos de fraternidad que alimentan nuestra existencia sociable: entonces parece que nos desprendemos de todas nuestras habituales tareas para entregarnos enteramente al contento; los bailes en este tiempo forman nuestras lisonjeras esperanzas, y los aguardamos con impaciencia. Este momento llega. En Paris han principiado por un convite del ministerio, y continuan con otros de distintas corporaciones, cuyos productos se dedican al socorro de la indigencia. Tambien

en nuestra capital han comenzado ya por las clases mas distinguidas, y seguirán muy en breve otros varios en diferentes escalas: por esta causa solo trataremos de trajes de baile.

Mucha vaguedad se advierte en las telas, y las berthas están á punto de desaparecer, los ropages circundan el pecho y espaldas con una plenitud mayor, y por esto tienen superioridad sobre aquel adorno. Los vestidos de tela ligera con dos ó tres órdenes de faldas sobrepuestas las unas en las otras y la última mucho mas recortada que las otras, están adornadas con prodigalidad de flores, ó de cintas, y hasta las telas mas serias, se guarnecen de puntillas, de bordados, de bolas, de espirales, y de volantes de punto de Inglaterra, sin excluir el terciopelo, el damasco y el raso. La mayor parte de los vestidos se hacen de cola, lo que da á la señora que no baila, que solamente se pasea, un aire muy magistoso. Algunos están abiertos sobre preciosa faldas de brocado, cuya parte delantera se vé bordada ricamente.

La moda del peinado continúa á la *Maria Stuart*, guirnalda formando sombrero *Semigné*, con flores de cera blancas con un lindo follage verde en el que brillan como gotas de rocío, conchitas nacaradas.

En el referido baile dado por el ministerio de Francia llamaban la atencion tres preciosas jóvenes, cuyos trajes merecen mencionarse. La una tenia un peinado parecido al que acabamos de describir; vestido de tafetan de Italia azul celeste con doble falda, la 1.^a bordada por delante de marisco formando una greca caprichosa, y tan transparente que proyectaba los bisos azulados de las verdaderas perlas; la 2.^a falda se abría sobre la primera bordada con una greca de la propia clase pero mucho mas pequeña: el cuerpo liso, y bordado unicamente por el pecho y espaldas: las mangas sumamente lindas rodeadas de una pequeña greca.

La 2.^a llevaba un vestido de damasco blanco bordado de coral abrigantado figurando ramos; el cuerpo formaba largas aldetas en las caderas; las mangas cortas y bordadas; y un camaseo antiguo labrado en coral, completaba la armonía de este traje sorprendente. En los cabellos, peinados, parte en trenza, parte lisos, brillaba una corona de granos de serbal, que caían en racimos con la mayor elegancia.

El vestido de la 3.^a era compuesto de tres faldas

de tul ilusion, flotando á la vez sobre la inferior, que era de raso de aguas, lo que producía un bonito reflejo al tul; la 3.^a falda estaba adornada con dos gruesos montantes *Panpadour*, de flores naturales, camelias blancas y violetas de Parma.

Con respecto á los prendidos denominados de fantasia, hay mucha variedad, los mas preferentes son los bordados de *Bandrant*, de terciopelo con puntillas de oro y plata y resillas catalanas, al estilo de la edad media.

Las flores naturales están en mayor boga aun que el año último, los ramilletes para la mano, son de un grueso prodigioso. En los tocados se colocan guirnalda y flores artificiales sumamente gruesas. Los colores vivos y opuestos predominan sobre los demas, en particular el encarnado carmine, y el azabache, el acero, el coral, las perlas, diamantes y el oro, se hallan con profusion en toda clase de adornos.

Descripción del Figurin.

Figura 1.^a Trages de baile.

Tocado de terciopelo escarlata en paño de oro y con puntilla de lo mismo.—Vestido de raso verde mar con dos faldas bordadas á la Mahometana y alzadas por un cogido.

Figura 2.^a Peinado con dos hojas de marabout: (1) Vestido de tul blanco con cinco faldas guarnecidas de lazos de cinta de raso del mismo color y adornadas de felpilla formando labores, y el vestido bajo de raso tambien blanco, las cinco faldas no están recogidas por los lazos, sino que están cortadas de modo que vayan á terminar en ellos.

EL ALMENDRO.

Habiendo dispuesto un padre de familia emprender un largo viage por mar, llamó á sus hijos y despues de reunidos todos, fueron á plantar un almendro en

(*) (Sacerdote Mahometano) El traje de estos está rodeado de una especie de felpilla en forma de una pluma contumada, y á este nombre se contrahe este adorno.

el jardín de la casa que habitaban. «Cuando mireis este árbol hijos míos, les dijo, pensad en vuestro padre que á la sazón estará muy lejos de vosotros! Pero si Dios lo permite, antes que haya florecido tres veces estaré de regreso.» El padre se embarcó y el árbol floreció con lozanía el primer año, pero habiendo ocurrido una tempestad el navío que llevaba al padre de familia se estrelló contra las rocas sepultándole en las aguas. Cada vez que el árbol florecía de nuevo, los huérfanos se reunían en derredor de él para llorar amargamente, y habiéndoles hallado en esta conformidad un amigo del difunto, les dijo: «Niños queridos, ese árbol ha perdido toda su significación y no hace mas que renovaros un dolor inútil, permitidme que le arranque para plantarle en otra parte á fin de que no alija mas vuestra vista.» ¡Oh! no, no, exclamaron aun tiempo los niños, dejadnos el árbol que le amamos apesar de que no florezca para nosotros con alegría, y de que nos renueve el dolor, no os le lleveis, pues es la única memoria que nos legó nuestro amado padre.

—•••—

TRES SENTENCIAS DE *Madama Deshouliens*, CÉLEBRE POETISA FRANCESA, SOBRE EL JUEGO,
DICEN ASI:

«Un jugador de oficio nada tiene de humano sino la apariencia.»

«Los que se dan al juego, empiezan siempre engañados, y acaban engañando.»

«No estan fácil como se piensa ser hombre de bien y jugar grueso.»

—•••—

TEATROS.

—•••—

PRINCIPE. *Errar la vocacion* comedia original del Sr. Breton de los Herreros. No merece esta composición se compare con la mayor parte de las muchas que debe el teatro á tan apreciable literato; tiene escenas graciosas que provocan la risa, pero no satisface al espectador, así es, que su éxito no fue mas que regular.—*Juana y Juanita*. La composición no es de grande mérito, pero su efecto fue bastante favorable teniendo en ello, á nuestro entender, mucha parte su excelente ejecución.—

Con amor y sin dinero. Comedia muy mala pero que hace reir.

CRUZ. Las Sras. Rafaelli y Rossetti y los señores Moriani, Calvet, Ferri y Carrion, han merecido las mayores pruebas de aprecio debido á su mérito artístico en la ejecución de las operas *Il Giuramento*, *Nabuco* y la *Lucrecia*.—En la noche del 12 del corriente se presentó á tocar en este teatro el célebre pianista M. Prudent el que obtuvo repetidos aplausos por su admirable ejecución.—Lo propio verificó el 27 del mismo D. Evaristo Bosch; este joven español tocó con aceptación, dejando entrever las brillantes disposiciones que le adornan y que si sabe aprovecharlas le auguramos podrá con el tiempo ceñirse la hermosa corona de gloria tan justamente debida á los buenos artistas.

CIRCO. Se han cantado en este teatro las operas *Roberto Debreux*, *Maria di Rohan*, *Nabuco*, *Torcuato Tasso* y *Lucrezia Borgia*, las cuales han sido desempeñadas por las Sras. Ober-Rossi, Grütz y Maizez, y por los Sres. Tamberlick, Salvatori, Ferlotti, Bettini, Latour, Porto y Lej. Han merecido estos artistas los mayores aplausos, pues todos ellos han procurado distinguirse en las partes que respectivamente han tenido que desempeñar. No ha sido menos feliz el éxito de los bailes la *Esmeralda* y la *Ondina* en los que como siempre ha sobresalido la Sra. Guy.—*Ana la Priè* opera del maestro Battista. Esta composición logró muy buena acogida por parte del público, es verdad que tiene piezas de esquisito gusto, agregándose á esto que los artistas estuvieron inspirados en su ejecución. Muchos fueron los aplausos que se prodigaron á la Sra. Guit y los Sres. Ferlotti y Porto como recompensa de su mérito, pero muchos mas se dispensaron al Sr. Tamberlik porque es preciso confesar que en la citada ópera estuvo inimitable.

INSTITUTO. *La hermana del carretero*. En la ejecución de este drama escrito por Bouchardi, la compañía de este teatro se esmeró en gran manera, particularmente el Sr. Lumbreras que haciéndose superior á todos, conmovió fuertemente á los espectadores y en medio del odio que supo despertarles recogió una buena cosecha de aplausos. A esto mas bien que al mérito del drama, que no deja de interesar, se debe en mucha parte el que se haya repetido tantos dias consecutivos con aceptación.



LE MONITEUR DE LA MODE.

Journal du Grand Monde.

Toilettes des Ateliers de M^{mes} S^{rs} Laurent et Saint, sans de la Paix
 Coiffure en Velours et en Damas d'Or de M^{me} Bidault, S^{rs} de Choiseul
 Marabouts de M^{me} Pécot, 22 rue de la Bourne, Gants Mayor, Bijoux de Gillon, 9 Boulevard Italien
 Bureaux du Journal, 43, Rue neuve Vivienne

PARIS.

New-York E.B. Strange et Brother.

London at the Moniteur Office F.Dumas 45 Greek Street Soho.